



DE LA FUENTE/D-16. ENVIADO ESPECIAL
La joven Aixa, en el colegio de la Esclavas de Pedro Abad donde se educa sin clases de religión.

Las Esclavas acogen sin problemas a la joven pakistani

La hija del imán musulmán de Pedro Abad estudia en un colegio de monjas

Alvaro Vega/D-16

Enviado especial

PEDRO ABAD (CORDOBA).— *Aeysha Nusrat Jahan Nasir* es una ciudadana pakistani de once años de edad. Su nombre puede ser traducido como «viviendo para ayudar a todo el mundo». Sus compañeras y amigas del colegio Beata Rafaela María, regentado por la congregación religiosa de las Esclavas, han traducido al habla andaluza su nombre y la llaman *Aixa*.

Aeysha llegó a la localidad cordobesa de Pedro Abad, que se encuentra a unos treinta y cinco kilómetros de la capital de la provincia, hace unos tres años junto a sus padres. El es el imán de la mezquita Basha-rat, de la comunidad Admadia del Islam, y explica que buscó el mejor colegio para la única de sus descendientes que le acompañó a España para predicar el Islam.

Aeysha vive a modo musulmán en un colegio de religiosas católicas. La directora del centro, la madre *María Angustias Ruiz*, cree que la alumna está totalmente integrada y que sólo su inasistencia a las clases o prácticas de la religión católica la diferencia de las demás.

Acento

Hace tres cursos —este el cuarto que asiste a las clases—, *Aeysha* comenzó primero de

EGB. Ahora está en sexto sin problema alguno con el idioma que no sean los propios de su edad y pronunciando un excelente andaluz. «A los tres días de entrar ya estaba discutiendo con las otras niñas», comenta la directora.

El imán de la mezquita, *Mahmud A. Nasir*, vio todos los colegios de Pedro Abad y eligió, entre otras razones, el de las Madres Esclavas por no ser mixto y estar más cerca de los palteamientos de su religión y modo de vida. La integración tiene un único punto de diferencia y se plasma en las dificultades de la muchacha musulmana a visitar otras casas. «Cuando vamos más tarde de lo usual —dice su padre en un español muy mejorado en relación al que hablaba hace unos años—, es habitual el que vayamos en familia, pero a ella no le tenemos una prohibición expresa.»

La madre *María Angustias* les está explicando un tema de sociales, concretamente uno referido a la industria española. En un momento pregunta cuáles son las habituales en las visitas a la casa aneja a la mezquita y cinco dedos infantiles se levantan orgullosos de ser la pandilla donde se integra *Aeysha*. En la biblioteca, su profesora, entre otras personas, señala que es «una niña bien dotada intelectualmente y aplicada, que además cuenta con un

ambiente cultural en su casa que le ayuda».

Corán

A sus once años, la joven musulmana habla su idioma natal, inglés y español. «Entiendo el árabe pero no lo escribo —dice— *Aeysha* a *Diario 16 Andalucía* sentada en su banca del dolegio Beata Rafaela María. Ya he leído tres o cuatro veces el Corán.»

Está muy contenta de integrarse y acudir a las clases porque «el primer día no conocía a nadie y me ayudaron y los profesores enseñan con mucho interés». A su edad ha vivido ya en Pakistán, de donde salió con algo más de tres años, Estados Unidos y España. «Me gustan los tres países», recorta hábilmente la pregunta sobre su preferencia. «Me llevo muy bien y todos los de esta clase son mis amigas y otras del colegio también.»

De ahí que le busquen los papeles de presentadora o le encarguen alguna redacción para no alejarla de este tipo de trabajos que hacen sus compañeras. Su indumentaria no se distancia de las del resto de sus compañeras, con el clásico uniforme azul oscuro de las esclavas. Es tan sólo el anorak acorchado y una bufanda lo que las significan. «Como las demás niñas» dice la delegada del curso.

Sin clases de religión

PEDRO ABAD (CORDOBA).— Un total de 320 alumnas reciben clases diariamente en el colegio religioso Beata Rafaela María, de Pedro Abad, 65 de ellas en régimen de internado en la escuela-hogar que las esclavas disponen en las instalaciones. La mayoría de las familias son de «campesinos eventuales, aunque hay de todo», en opinión de la directora, «gente más bien pobre y otras acomodadas», añade.

Dispone de la enseñanza general básica subvencionada al ciento por ciento y enseñanza preescolar. Los niveles superiores, como la formación profesional, no se imparten, aunque es posible que dentro de algunos cursos, cuando las matrículas lo justifiquen, así se haga.

La directora, la madre *María Angustias Ruiz*, no vio ningún problema a la hora de admitir a *Aeysha Nusrat Jahan*, ni de tipo jurídico, por su nacionalidad pakistani, ni por su religión. «No recibe clases de religión, como cualquier otra alumna que así lo solicitase», dice. Tampoco a nivel de comunidades religiosas —los ahmadías del Islam cuentan con tan sólo un par de familias practicantes y además no son españolas— surgen conflictos. Las religiosas esclavas son sistemáticamente invitadas a todos los actos de la mezquita. «Aunque yo no he podido ir —comenta la directora—, sí han ido otras hermanas.» La madre *María Angustias* lleva cinco años en el colegio, que fue fundado en 1943.